

DESDE MI VENTANA

Son casi las ocho. Todos los días tengo la misma conversación con mis padres. Bueno, la misma discusión. Pero me da igual. Ellos quieren que salga con todos a la terraza a aplaudir. Y yo no quiero, no quiero salir a la terraza. Me meto en mi cuarto y cierro la puerta. Mis padres otra vez ponen cara de tristeza. No me entienden pero me da igual. A lo mejor mañana lo entienden mejor.

Otra vez las ocho. Igual que ayer. De repente, Rosa, la abuelita de 90 años que vive a mi lado, ventana con ventana, me pregunta.

- ¿Por qué lloran tus padres?

Rozándole la mano desde mi ventana, le contesto:

- Porque quieren venir a hacerte compañía como yo cada tarde a las ocho.